



LUIS N. GONZÁLEZ ALONSO • DIRECTOR DEL CENTRO EUROPE DIRECT DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

## Europa 2018

**T**RAS casi una década con la sensación de estar bordeando permanentemente el precipicio, la Unión Europea (UE) afronta este año la celebración del Día de Europa (9 de mayo) en un clima de cierta tranquilidad o, al menos, sin la presión de verse confrontada a nuevas e inminentes "emergencias". Si en la primavera de 2017 estábamos todavía digiriendo la llegada de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos y se atisbaba en el horizonte un panorama preocupante con citas electorales clave en distintos Estados miembros —entre ellos Francia y Alemania—, el año concluyó con un evidente sentimiento de alivio, incluso de mo-

derado optimismo bajo el influjo de las propuestas que el Presidente Macron ponía sobre la mesa en su ya célebre discurso de La Sorbona y que están contribuyendo a reactivar el debate sobre la Europa que queremos para el futuro.

El euro ha resistido y la recuperación económica parece consolidarse; el Brexit —con independencia de las incertidumbres que sigue suscitando tanto dentro del Reino Unido como en el resto de la UE— no ha generado la división ni el "efecto dominó" entre los demás Estados miembros que algunos presagiaban; incluso el dramático flujo de personas que buscan protección, o simplemente una vida mejor, en nuestras fronteras

exteriores ha amainado, aunque diste mucho lamentablemente de ser una cuestión resuelta.

Nuevos y viejos desafíos siguen agolpándose, sin embargo, en la agenda europea y, pese a su apariencia en algunos casos técnica o poco comprensible, todos nos afectan de manera muy directa y deberíamos prestarles atención. Tenemos pendiente culminar la reforma de nuestra unión económica y monetaria, nos va mucho en ello y las visiones de Alemania y Francia —cada una con su séquito de gobiernos más o menos afines en estos temas— no terminan de converger; la Comisión Europea acaba de presentar su propuesta de nuevas perspec-

tivas financieras para el periodo 2021-2027, abriendo así la gran negociación que va a mantener ocupados a los Estados miembros en los próximos meses para decidir en qué queremos que la UE invierta los recursos económicos que ponemos a su disposición; y, cómo no, la sombra del populismo sigue al acecho tanto en casa como en nuestro entorno internacional más cercano y no es fácil combatirla.

En fin, habrá que perseverar y volver a hacer balance el 9 de mayo de 2019 —en vísperas, por cierto, de unas nuevas elecciones al Parlamento Europeo— porque esto de Europa es un proyecto ilusionante pero siempre inacabado.